

En vísperas de los trabajos de la Comisión Mixta, que dará (por fin) los últimos retoques a la Constitución antes de su aprobación por las dos Cámaras, el Congreso celebró un pleno para elegir sus representantes en esa Comisión. De paso se añadió al orden del día un lote de proyectos y proposiciones de Ley para completar la tarde.

ASI que quedó un Pleno que era algo así como una fritura variada. Lo que un amigo mío llama —con palabras de prosapia forgéndrica— un revuelto de chinforrios y zinganillos.

Pero si la materia era variada, su desarrollo fue aburrido. A punto estuvimos de morir de un ataque de amenidad. Menos mal que don Joaquín Arana animó un poco la sesión vespertina.

La matinal, con un informe sobre establecimientos penitenciarios, fue a puerta cerrada. Nada más natural que echar el cierre cuando se trata de cárceles. Si algún día hablan de política naval convertiremos el hemisiciclo en la nauaquina emeritense.

El once consensual

La Comisión Mixta Congreso-Senado está formada por once miembros (¿residuo acaso del nacionalfútbolismo?). Cuatro por el Senado, cuatro por el Congreso, los presidentes de ambas Cámaras y el de las Cortes, que también preside aquí.

En la Cámara Alta fueron elegidos dos ucedeos y dos socialistas: el vicepresidente Abril, el portavoz de UCD, Jiménez Blanco; el del PSOE, Francisco Ramos, y el profesor Vida Soria.

En la Cámara Baja los socialistas querían que cada diputado eligiera solamente a dos miembros de la Comisión. Trataban así de evitar que UCD y sus asociados se llevaran la parte del león. "Al parecer, UCD quiere tener el monopolio de la beneficencia hacia las minorías", decía el socialista Martín Toval.

Los ucedeos, en connivencia con comunistas y catalanes (que, como decía un castellano viejo, son casi lo mismo), querían tres. Y como Dios siempre ayuda a los malos cuando son más que los buenos, ganaron los malos: Pérez Llorca (162 votos), Solé Turá (160), Roca (158)

FRITURA VARIADA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

y Alfonso Guerra (111), el perdedor.

Ellos acompañarán a sus colegas del Senado y a Hernández Gil, Fontán y Álvarez de Miranda.

Hubo votos para todas las tendencias. Uno, por ejemplo, tuvieron Adolfo Suárez (el conocido constitucionalista), Felipe González, Carrillo, Herrero de Miñón (que no se votó él, porque está ahora en los Estados Unidos) y Camacho... ¿Cuál de los dos? ¿Don Marcelino, el sin-

dicalista? ¿Don Blas, el ucedeo? Acaso el primero, porque el segundo, a pesar de su nombre, no es, como su tocayo el señor Piñar, ni notario ni notorio.

Y un solo voto tuvo asimismo Gregorio Peces-Barba, el gran sacrificado en aras del protocolo consensual.

Los dos negociadores

Porque, según los expertos en consensología, a un astro como Abril, de primera magnitud,

puesto que es el segundo del primerísimo, correspondía oponerle un igual. Y, según los consensólogos, las paridades van así: Suárez y Felipe, Abril y Guerra, Indibil y Mandonio, Oreja y Yáñez, Joselito y Belmonte, Ramón y Cajal...

Don Fernando Abril es ingeniero agrónomo. Su gran aportación al campo de la agronomía fue la invasión gubernamental del Pabellón de Semillas Selectas, que tenía la desgracia de estar ubicado en el ecosistema del palacio de la Moncloa.

Abril es persona de nulas cualidades parlamentarias, pero de grandes capacidades negociadoras. Aguanta como el que más.

Alfonso Guerra, también.

Es hombre muy frugal y poco dado a usar la cama para dormir. Con tales características podría haber sido "latin lover", faquir o sereno. Los vientos de la Historia le hicieron político y frustraron su vocación intelectual (con el poeta José Batlló fundó en Sevilla un grupo teatral-poético llamado "La trinchera", que hizo montajes de obras de vanguardia y andando el tiempo sería origen de la prestigiosa colección poética "El bardo", de Barcelona).

De la coyunda del faquir y el sereno surgió el negociador.

Como el consenso suele fraguarse en cenas y Alfonso ni come ni duerme, lleva ventaja. El tiempo que otros comensales consensantes emplean en luchar con el entrecot lo utiliza él para comerse un artículo regresivo. Su falta de sueño le sirve para tumbar por cansancio al adversario.

El consenso es una notable aportación española a la gastronomía. Y de esto podría hablar Víctor de la Serna, que es a la vez gastrónomo y senador



Gregorio Peces-Barba fue el gran sacrificado en aras de la paridad consensual. Frente al "vice" Abril tenía que ir el "segundo" Guerra. Su buen amigo y presidente del Congreso, Álvarez de Miranda, da ánimos al diputado socialista.



Votación de los diputados para la Comisión Mixta. Alfonso Guerra entrega su papeleta al presidente, mientras el secretario Ruiz Navarro llama a votación. Fueron elegidos: Pérez Llorca, Solé Tura, Roca y Guerra.

real, por este orden. Algún día figurará (el consenso) junto a la elegancia ateniense, el lujo romano o la delicadeza francesa, señalados por Brillan-Savarin en su "Fisiología del gusto", quien fue, por cierto, diputado a la Asamblea Constituyente francesa. El consenso —y seguimos con el diputado Savarin— es la política en estado líquido, la más asequible ("no hay nada tan rápido como lo que ya está

disuelto o es próximamente soluble").

Los cascos azules

Formada la Comisión Mixta, llegaron las explicaciones de voto. Curiosa costumbre parlamentaria esta de la explicación del voto. Consiste en explicar lo que se ha votado, es decir, lo irremediable, y, por tanto, lo que se dice no sirve para con-

vencer a nadie. Claro que tampoco sirve lo dicho antes. Las razones pueden llevar a alguien a cambiar de opinión, pero no de voto, que es sagrado y, como tal, fijado por los sumos sacerdotes de cada partido o religión política. La explicación del voto es la versión parlamentaria del refrán "a burro muerto, cebada al rabo" (dicho sea sin señalar a nadie).

La otra tarde, don Joaquín

Arana, diputado por Lérida y miembro del Grupo Mixto, aprovechó la explicación para protestar por la invasión ucedeas de este grupo.

Resulta que al salir Lasuén de UCD se metió en el Grupo Mixto. Los ucedeos temieron entonces que Lasuén (el mejor economista de Alcañiz) dominara en este Grupo, del que han salido recientemente los miembros del Partido Socialista Popular (PSP), ahora integrado en el PSOE. Y entonces enviaron un comando de tres diputados para que se integraran en el Grupo Mixto y apoyaran a Raúl Morodo, único diputado del PSP que no siguió a su maestro Tierno en la fusión. Morodo es ahora el portavoz. Y también embajador volante del Gobierno para asuntos africanos, tras su ascenso a "personalidad independiente".

Arana preguntaba qué hacían esos ucedeos en el Grupo Mixto. Le parecían como una especie de "cascos azules".

"El Grupo Mixto —decía— nació para refugiarse, para ampararse aquellos que no tuvieran un grupo específico".

Y así fue hasta que llegó UCD. Allí coexistían e incluso convivían gente como Tierno y Letamendía, Güell de Sentmenat y Heribert Barrera, Gastón y Gómez de las Rocas...

Aquello era una paella parlamentaria. Ahora es un pavo trufado de ucedeos.

La limpieza de sangre

Después de enviar diputados al Grupo Mixto, UCD podía mandar sus diputados vascos con los vascos y dominar su grupo. Luego hacer lo propio con los diputados catalanes y dominar el grupo catalán. Y así sucesivamente (por ejemplo, mandar los ultras a Alianza Popular y los progres con el PSOE)...

Al final podría dominar todos los grupos. Entonces —como se habría quedado casi sin nadie en el grupo de UCD propiamente dicho— el PSOE mandaría allí unos diputados y se haría con el grupo gubernamental, y, por ende, con el mismo Gobierno.

Unión de Centro Democrático

pasaría a ser la alternativa de la alternativa y el matrimonio Suárez-Illana tendría que tener una hija de nombre María para igualar al presidente Felipe González. (Y a todo esto, don Manuel Fraga hablando de desgobierno y sin comerse una rosca.)

El señor Arana no llegó a tanto. Se limitó a decir: "Señores de UCD, por favor, sean ustedes coherentes, sean ustedes decentes".

Hecho un basilisco salió al podio el jefe de los ucedeos. Pérez Llorca dijo que aquello se hizo para "evitar que el Grupo Mixto sirva como tribuna para espectáculos como el que se nos ha presentado y otros que se nos preparan". Y tras estas precisiones escénicas lanzó una invitación a la decencia "aquí y fuera de aquí".

Aquello molestó mucho al diputado mixto (y tanto, como que casi lo es de Lérida y Andorra), que habló de su pasado. "Mi historia política me ha conducido tres veces al Tribunal de Orden Público. Yo quisiera saber dónde estaban entonces muchos de los que se sientan a la derecha"...

Pues como Dios y la UCD: en todas partes.

Algunos, a lo mejor, en el propio Tribunal. O detrás de él.

Pero no Pérez Llorca, que en limpieza de sangre democrática es tan inatacable como el que más.

Claro que aquí, como tales diputados, son demócratas todos. Porque todos llegaron aquí por votos emitidos democráticamente.

Chinforrios y zinganillos

Después llegó el turno de los chinforrios y zinganillos.

Que si acrecentar la titularidad de los peritos mercantiles, que si Universidad para Cádiz, que si protección jurisdiccional de los derechos fundamentales

de la persona, que si el caso de Els Joglars, que si la central nuclear de Lemóniz...

El que un proyecto de Ley de protección jurisdiccional de los derechos fundamentales de la persona se vea como cosa normal quizá indique que estamos en la democracia. Pero luego llega Marta Mata y habla de la libertad de expresión y de los retrasos que el Gobierno produce en el proceso democrático y nos desanima.

El ucedeo don Fernando Portillo pedía rango universitario para Cádiz (antes se pidió para los peritos mercantiles).

La provincia de Cádiz tiene más habitantes que diez de las diecisiete provincias universitarias españolas. En 30 kilómetros de radio (Cádiz, Jerez, Puerto Real, Puerto de Santa María, Rota...) hay seiscientos mil personas. Más que en Valladolid, Salamanca o Santander.

Nadie podía oponerse a ello. Y menos unos parlamentarios constituyentes, herederos de aquellos que en Cádiz, cuna de las libertades españolas, proclamaron la primera de nuestras constituciones. (Cádiz ha mantenido siempre su monumento a

la Constitución. Está en el parque de la plaza de España, y es una especie de hemicycle presidido no por Alvarez de Miranda, sino por una señora gorda con el texto constitucional en la mano derecha y la espada en la izquierda. En la Historia suele ser al revés.)

Los socialistas, a favor, hablaron luego más de región que de provincia y señalaron, con mucha razón, que difícilmente se iba a entender en Cádiz cómo se votaba a favor de la toma en consideración de una Ley para hacer Universidad en Cádiz y en contra de otra para tratar el tema del paro.



Alfonso Guerra y Joaquín Arana. Arana, del Grupo Mixto, atacó a los ucedeos por su invasión. Con ella pretende contrarrestar la influencia del disidente Lasuén.



El vicepresidente Abril con el comunista Ignacio Gallego, que acaba de regresar de USA, formando parte de la delegación parlamentaria que acompañó a Oreja en la ONU.

La desaparición del pueblo vasco

Letamendía metió el miedo en el cuerpo a todo el personal cuando habló de la central nuclear de Lemóniz. "Un accidente en Lemóniz supondría la desaparición total y absoluta del pueblo vasco".

Al lado de eso poco importaba ya que dijera lo mucho que vive el plutonio: veinticuatro mil cuatrocientos años. Porque sólo la nada es tan duradera como la eternidad.

Y ante la nada, las razones de Gómez Angulo (UCD) sobre la necesidad de energía para el País Vasco (sólo produce un 1,18 por 100 de la que consume: el resto viene del llamado resto del Estado español) parecían cosa menor.

Maturana, socialista, hablaba de reflexión serena. Así que no se pronunciaba.

Y el vasco Marcos Vizcaya no encontraba de recibo la propuesta de Letamendía de paralizar las obras de la central. A Gómez Angulo contestaba que si Euskadi no se autoabastecía de energía, tampoco Madrid se autoabastecía de productos alimenticios (es la bota de Madrid que pisa los huertos de lechugas de la Gran Vía).

Total, que el solitario Letamendía quedó solo en el Congreso. No así en esas manifestaciones (Bilbao, Plencia...) milenarias y casi milenaristas donde los vascos gritaban a coro: "Ez, ez, ez" ("No, no, no"). ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).